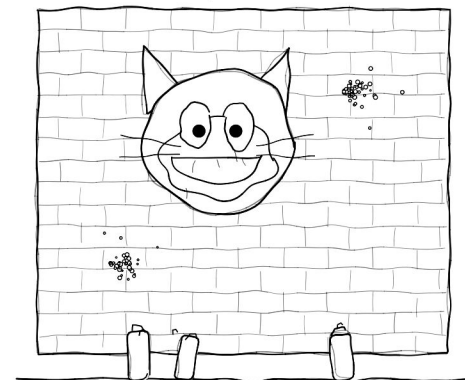


Paredcita

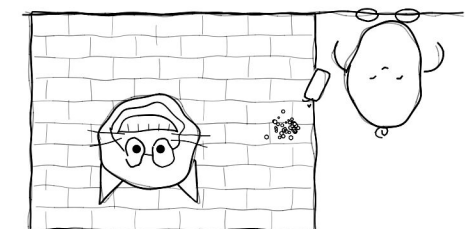
no borres, escribe encima



un gato de sonrisa enorme

1 pintar

Bogotá, viernes 19 de agosto de 2011.
Diego Felipe Becerra tenía 16 años.
Sus papás lo invitaron a cine. Él dijo que no: prefería salir a pintar.



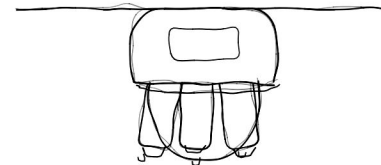
Bajo un puente de la avenida Boyacá, con tres amigos, pintaba un gato negro de dibujos viejos: el gato Félix.

Esa noche, en la pared estaba saliendo un gato que sonreía.

¿Qué escogerías tú un viernes por la noche?

2 lo que costó

Por la radio de la policía hablaban de cuatro jóvenes que habían atracado un bus. Llegó una patrulla, y los cuatro corrieron. Un policía alcanzó a Diego y lo requisó.



No tenía armas. Tenía un morral con latas de pintura.

Cuando volvió a correr, el policía le disparó por la espalda. Diego murió poco después, en una clínica.

A los tres días, el comandante de la Policía de Bogotá dijo a los medios que era un atracador.

para llevar

nos vemos el jueves
corrijo (1 oct.): es el viernes

Esta semana, cuando te equivoques en algo escrito, no lo borres: táchalo con una raya y escribe la corrección debajo, con la fecha.

Y cuando pases por una pared pintada, mírala: ¿qué habrá debajo?

Lo que se corrige a la vista también cuenta la historia.

Paredcita - no borres, escribe encima

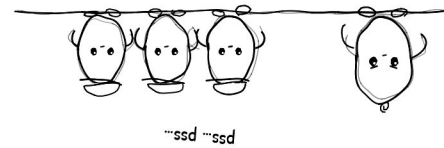
Bogotá - octubre de 2026 - el convento ♥

1 hoja - 1 corte - 8 páginas

dominio público (CC0) - si haces una, déjala libre como esta

3 no saltar

Su papá, Gustavo Trejos, fue esa noche al sitio. Vio a unos policías hablando en voz baja, y no se lo creyó.



Con Liliana Lizarazo, la mamá, siguieron el caso durante años. A la familia la verdad le costó años. Si saltaban, ganaba la mentira.

La Fiscalía reconstruyó el montaje: pusieron un arma cerca del cuerpo, y en las manos de Diego no había rastro de disparo. En 2016 condenaron al patrullero, y en 2021 lo capturaron después de fugarse.

tres trampas

«Mejor borrar y pasar la página.»

Borrar le deja la última palabra a la mentira.

«Solo vale si era un santo.»

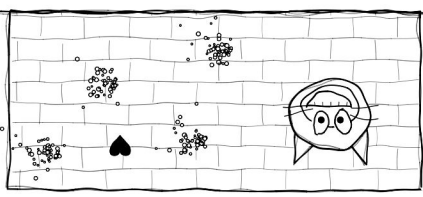
No tenía que estar pintando algo tierno para que dispararle estuviera mal.

«Yo guardo todo, ya cumplí.»

Guardar lo que nadie vuelve a leer tampoco es recordar.

4 lo que volvió

Y volvió algo que nadie esperaba: color.



Sus papás crearon la Fundación Triplido, para apoyar a jóvenes que pintan en la calle. Y Bogotá celebra cada 31 de agosto el Día del arte urbano recordándolo a él.

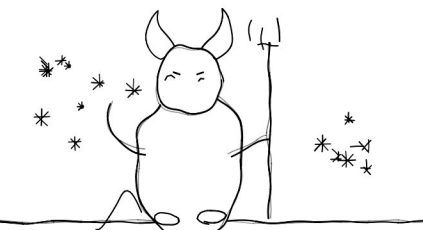
Lo recuerdan pintando.

datico

El lado incómodo: en 2013 la ciudad sacó un decreto para «la práctica artística y responsable del graffiti». Su primer artículo habla de reglamentar los lugares donde NO se puede pintar.

5 escribir encima

En Riosucio, Caldas, en 1819, dos pueblos peleados por la tierra quedaron unidos a la fuerza.



No borraron la pelea. Cada dos años la sacan a bailar: un Diablo de cartón y pólvora, versos burlones contra todo el mundo... y al final lo queman.

Le escribieron encima, a la vista, y con fiesta.

datico

En una casa de Bogotá donde trabajan una persona y unas inteligencias artificiales, nada se borra. Cuando un documento salió con una cifra mal, se mandó una fe de erratas.